COMEDIA FAMOSA.

LA PERLA DE INGLATERRA, Y PEREGRINA DE UNGRÍA.

DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey de Ungría. *** *Beatriz, Reyna.* *** *El Custodio de Pastor.*
Federico, Infante. *** *Laura su prima.* *** *Angelio, Demonio.*
El Duque de Polonia. *** *Isbella, Duquesa.* *** *Conejo, Gracioso.*
Alexandro. *** *Flora, Criada.* *** *Criados. Música.*
César, Tribuno. *** *Nise, Criada.* *** *Acompañamiento.*



JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas y clarines, y dicen dentro.

Voces. VIvan los Reyes de Ungría,
Ladislao y Beatriz vivan.
Sale Angelio.
Angel. Caí del Celeste Velo,
pero hoy mi sabiduría
ha de tocar en Ungría
al arma como en el Cielo.
Luzbel soy, luz hay en mí,
luz en mi nombre se vé,
pues con la luz que baxé
todo el Abismo encendí.
De Federico ha triunfado
el Amor, á nadie asombre,
que dexe vencerse un hombre
en estando enamorado.
A Inglaterra feliz
con prosperidad llegó,
mas luego enfermó, y cegó;
qué mucho, si vió á Beatriz?
Cegó de amor, y mi ardiente
saña, en aquel mismo instante,
por Médico del Infante
me introduxo fácilmente;
y en achaque de curarle
vengo desde Inglaterra,
para hacer á Beatriz guerra,
y su limpio honor mancharle.
Dentro. Viva el Sol, viva la Estrella.
Salen Alexandro y César.
Alex. Grande aplauso! *Ces.* Grande dia!
Alex. Hoy la Inglesa mas divina,
que vió el Sol, entra gozosa
en Ungría. *Ces.* Y por hermosa,
la llaman la Peregrina.
Angel. Ya el júbilo se reparte,
pues se previene el festejo:
mas en su placer los dexo,
que hago falta en otra parte. *Vase.*
Alex. La redondez de la tierra

por virtuosa la aclama.
Ces. Y todo el Orbe la llama
la Perla de Inglaterra.
Alex. Las Estrellas y Luceros
de este Zafir tachonado,
sin duda se han transformado
en Damas y Caballeros.
Ces. No hay diamante, en quanto peyna
el Sol su madexa de oro,
que no se admire tesoro
en la entrada de la Reyna.
Los rayos del Sol franquean
sus flechas mas penetrantes,
y á sus luces los diamantes
mas hermosos centellean.
Alex. De los arcos la estructura
á maravilla ha subido,
y á sí mismo se ha excedido
el Arte de la Pintura.
Ces. En quanto ilumina y baña
el Sol, antorcha del dia,
se aventaja nuestra Ungría.
Alex. Pero no le iguala á España:
y en buena razon lo fundo,
porque el Monarca Español,
sobre ser hijo del Sol,
es señor de todo el mundo.
Luego si tiene el caudal
del Orbe, y tiene el poder,
bien claro se da á entender,
que no tiene España igual.
Ces. Decis bien, mas la pasion
de mi Patria no culpeis,
pues la vuestra defendeis.
Alex. La defiendo con razon.
Ces. Ya otra vez la voz altiva
del vulgo, á voces prolixo,
nos repite el regocijo.
Dentro. Viva nuestra Reyna, viva.
Alex. Y ya el Rey en su dosel,
á un tiempo galan y esposo,
la aguarda magestuoso
para ceñirla el laurel.
Ces. Ya con discretos motetes
la Nobleza esclarecida
le ha dado la bienvenida.
Alex. Y ya empiezan los bayletes.
Descúbrese el Rey en un Trono, y á su lado una fuente con Corona y Cetro: salen las Damas y Galanes en forma de sarao, con hachas y sombreros de plumas, y canta la Música.
Music. En vano el rigor ha sido,
ciego Amor, de tus saetas:
si hoy mejor Vénus bizarra
triunfa de Marte en la esfera:
mezclando festiva,
rindiendo halagüeña,
con las salvas de Marte sonoras,
asechanzas de Amor placenteras:
viva Marte y Amor; al arma, guerra.
Descúbrese al mismo tiempo toda la mutacion con Trono magnífico, va á proseguir la Música, y dice el Rey:
Rey. Parad, que ya estoy rendido
al Amor: suerte feliz!
qué hermosa viene Beatriz!
parece al mismo Cupido.
Tocan caxas y clarines, y entran por el patio á caballo Laura, Flora y la Reyna, todas muy bizarras, Federico, Angelio y Conejo á lo Ungaro, con alabardas, y cada uno lleva del diestro un caballo, Federico el de Beatriz, Angelio el de Laura, y Conejo el de Flora.
Fed. Gran señora, el Rey aguarda.
Angel. Ve despejando, Conejo.
Con. A mí me toca el despejo?
cuidado con la alabarda.
Fordiqui: vamos al grano:
Mosqueteros enemigos,
dadme la mano de amigos,
ó si no aprieto la mano.
Van subiendo al son del clarin.
Laur. De este lazo nuevos lazos
veais en union despues.
Beat. Dame, señor, vuestros pies.
Tropieza Beatriz, y detiénela el Rey.
Rey. Mas cerca teneis mis brazos.
Beat. Jesus! *Rey.* No os asusteis, no,
que vuestra virtud, al ver
el riesgo ántes de caer,
como á Ester os preservó.
Beat. Que vos me ensalzais es llano,
pues en el punto primero
imitais al Rey Asuero,
quando á Ester la dió la mano.
Rey. La fama á voces pregona
los

los méritos que hay en vos:
Beatriz, en nombre de Dios
os ciño aquesta Corona. *Pónesela.*
Ya es tan vuestra como mia,
y el Cetro que os apercibo.
Beat. Corona y Cetro recibo
en el nombre de María.
Rey. Ocupad ahora el dosel
para que os besen la mano.
Federico, Infante, hermano,
llegad. *Fed.* Ah pena cruel! *ap.*
Deme vuestra Magestad,
como mi Reyna y Señora,
la mano. *Angel.* Infierno, ya es hora.
Beat. Federico, Infante, alzad.
Fed. Amor, pues te pintan ciego, *ap.*
no acuses mi desvarío: *Bésala la mano.*
Ay bello imposible mio!
esta mano es nieve ó fuego?
Beat. Federico, qué es aquesto?
el color habeis perdido.
Rey. Qué teneis?
Fed. Pierdo el sentido! *ap.*
estoy, señor, indispuesto.
Rey. Retiraos. *Fed.* Las ansias mias
nacen, señor, de tristeza.
Con. Quiere alegrarse su Alteza?
pues tóquenle las folias,
que el melancólico humor
es un achaque prolixo,
que le cura el regocijo,
y no le cura el Doctor.
Rey. Quién sois vos?
Con. Yo soy Conejo,
y Angelio, Médico sabio,
muy docto en el Astrolabio.
Rey. Humor teneis y despejo:
servis al Príncipe? *Con.* Error
fuera negarlo: hasta aquí
de retrete le serví,
y ahora de corredor.
Laur. Dad la mano á vuestra prima,
si la merece besar.
Beat. Los brazos os debe dar
una Reyna, que os estima. *Levántala.*
Rey. Llegad todos, y esta union
celebrad con rendimiento,
en tanto que adula el viento
la sonora aclamacion.
Music. En vano el rigor ha sido, &c.
Rey. Vasallos, vuestra alegría
celebre mi union feliz.
Dentro unos. Viva el Rey.
Otros. Viva Beatriz
la Peregrina de Ungría.
Rey. El rigor y la crueldad
de aquesa pasion vencella.
Fed. No podré, que es Beatriz bella
la cura y la enfermedad.
Laur. Amor, si eres todo antojos, *ap.*
suspende al deseo en calma,
que con el Infante al alma
te has entrado por los ojos.
Rey. Bella esposa, los cuidados
aparto de la memoria
viendo tu cielo. *Con.* Qué gloria!
Flor. Dios os haga bien casados.
Music. En vano el rigor ha sido, &c.
Al son de la Música y caxas y clarines vanse todos, y queda Angelio.
Angel. Ea, Infierno, ahora es el tiempo
en que han de obrar mis cautelas.
Todo este Real aparato
de júbilos y de fiestas
pase á mutacion de llantos,
que tal vez de una pavesa
se abrasan los edificios.
Rayo soy, lluevan centellas
contra esta Reyna de Ungría,
que parece que es herencia
de estas Reynas el ser todas
virtuosas, limosneras,
piadosas, caritativas,
cuyas celestiales prendas
por Santas las acreditan;
y esta Beatriz, segun muestra,
temo que llegue á ser Santa,
pues ha llegado á ser Reyna.
La devocion de MARIA
tanto el afecto la lleva,
que la reza á todas horas,
y en su retrato contempla.
Mas de qué sirve mi astucia,
mi engaño, poder y ciencia,
si no venzo á una muger,
siendo la misma flaqueza?
Federico, enamorado
de su hermosura, la empresa

me facilita, asistido
de mi Angélica soberbia.
Con el Duque de Polonia
y las Provincias opuestas
á Ungría, mis asechanzas
han obrado de manera,
que han hecho militar liga
los que ciñen y rodean
á Ungría, y á los gemidos
del clarin y la baqueta,
viendo estremecer los montes,
se atemorizan las selvas.
Todo es á fin de que salga
Ladisláo á la defensa,
porque estando el Rey ausente,
y sin Alcayde la Fuerza,
podrá triunfar Federico
de su altiva resistencia;
porque mugeres y plazas
sitiadas, están expuestas
á rendirse y entregarse
no habiendo quien las defienda.
Qué importa que esté asistida
de aquella (ay de mí!) de aquella,
que vino á hollar con su planta
la cerviz á la soberbia?
Qué importa que sus virtudes
tantas y tan grandes sean,
si mi venenoso aliento,
si mis asechanzas fieras
empeñarán á un suspiro
agua, ayre, fuego y tierra?

Salen el Rey, César y Alexandro.

Rey. Vasallos Ungaros nobles,
ya veis la inconstante rueda
de la fortuna, que á un tiempo
es próspera y es adversa.
Apénas Beatriz hermosa
goza la sacra Diadema
de Ungría, quando el Polaco
y el Transilvano se alteran;
la Moldavia se me opone,
la Balaquia rompe treguas,
y todos los confinantes
me han declarado la guerra,
sin haberles dado causa.

Angel. Mi espíritu los alienta: *ap.*
á asistir á Federico
voy, que importa mi asistencia:
en tanto que el Rey dispone
su jornada, mis cautelas
velen y mis asechanzas,
pues todo el Infierno vela. *Vase.*

Rey. Las mas importantes Plazas
son Pasonia, Cinco-Iglesias,
Temesvar, Lipa, Tornabia,
Baradino y Gradiela,
que son llaves de la Ungría,
y temo mucho perderlas.
Aconsejadme algun medio,
Alexandro, amigo, César,
qué haré para este socorro?

Alex. Qué eso diga vuestra Alteza?
el socorrer á los Reyes
en ocasiones como esta,
á nobles y ricos toca,
que esto en los nobles es deuda.
Yo soy vasallo de España;
y para que Ungría sepa,
que los Españoles obran
mas en las Patrias agenas,
que en la suya, yo le doy,
aunque es dádiva pequeña
á vuestra Real Magestad,
para que salga á la empresa,
veinte mil doblas de oro,
con tal que no me las vuelva,
porque no he de recibirlas,
que la dádiva no es deuda
para volver á cobrarla.

Rey. Solo un Español hiciera
tal accion; mucho os estimo,
Alexandro, la fineza.
Vos, César, que sois Tribuno
de Ungría, haced manifiesta
la accion de Alexandro á todos,
para ver si los alientan
Españoles exemplares,
que será notable mengua
el que las Naciones digan,
que no hubo quien socorriera
al Rey de Ungría, teniendo
su Reyno tanta riqueza.

Ces. Es cierto, señor; y quando
el Reyno nada os conceda,
yo os ofrezco de mi parte,
miéntras durare la guerra,
dos mil hombres á mi costa.

Rey.

Rey. César, vos dais como César;
Capitan sois de mis Guardias.
Ces. Mil veces las plantas vuestras
beso por tanto favor.
Rey. Las caxas y las trompetas
prevenid, que ántes que el Sol
peyne sus doradas trenzas,
me han de ver en la campaña
del Danubio las riberas,
valla de cristal, que parte
por medio á Ungría y la riega,
aunque sola mi persona
salga á los riesgos expuesta.
Ces. Yo voy á obedecer quanto
vuestra Magestad ordena. *Vase.*
Rey. Alexandro, yo he sabido,
que á Ungría desde Bruselas
venisteis, como heredero
de la Ilustre Baronesa
Madama Blanca, que pisa
en mejor Imperio Estrellas,
á tomar la posesion
de Valaton, que no heredan
de la Corona de Ungría,
por ley del Reyno, las hembras,
y así fuisteis el llamado
como inmediato á la herencia.
Pero como los Estados
hay tantos que los pretendan,
saliéron opositores;
y aunque la justicia es vuestra,
ha muchos dias que os tiene
ausènte de vuestra tiérra
aqueste pleyto, y los Jueces
no han pronunciado sentencia.
Alex. No señor: y aunque extrangero
yo de vuestro Reyno sea,
no rezelo una injusticia,
si á mí me toca la herencia.
Rey. Como en Ungría os casarais,
cesaba qualquier materia
de litigio. *Alex.* Yo casarme?
mi esposa es, señor, la guerra:
y en verdad, que ha algunos años,
que estoy casado con ella.
Rey. Extraña es vuestra Nacion,
Alexandro. *Alex.* España engendra
raros genios. *Rey.* Es verdad,
mas unen con tal prudencia
la lealtad, la valentía,
la altivez y la modestia,
que aquel que imitarlos logra,
siempre es de su Rey defensa.
Alex. El Español, gran señor,
es de tal naturaleza,
que si acaso llega á verse
en necesidad extrema,
por Dios pedirá limosna,
mas no hará cosa mal hecha,
ni dirá mal de su Rey.
Estando sobre Viena,
un Español enojado
con la militar tarea,
dixo mal de Cárlos Quinto;
habló en la plática mesma
un Extrangero, diciendo,
no hay hombre peor que el César.
Mientes (dixo el Español)
y le rompió la cabeza,
que no viene á ser todo uno
el decirlo yo ó tu lengua.
Quejóse al Emperador
el herido, y la respuesta
fué decirle: Amigo mio,
si os he de hablar con llaneza,
ved quien son los Españoles,
pues venis de esa manera.
Rey. Callad, que la Reyna viene.
Salen Beatriz, Laura y Flora.
Beat. Señor, qué inquietud es esta?
vos mandais levantar gente?
vos, que se arbolen banderas?
vos, que gima el bronce duro,
y al toque de la baqueta,
por la túnica de Marte
trocais las delicias tiernas?
Quando apénas llego á Ungría
(bien digo, que llego á penas,
pues tan presentes las miro,
que ya empiezo á padecerlas)
apénas, otra vez digo,
llego á ser esposa vuestra,
quando, de quien os adora,
riguroso haceis ausencia?
No hay Soldados en Ungría,
que salgan á la defensa
de vuestra Corona sacra,
sin ir la Persona Regia?

De qué sirven los Bastones,
las Vengalas, las Ginetas,
si la Persona Real
al riesgo no se reserva?
Quándo os tocaba el salir?
quando el Pontífice hiciera
liga contra los Infieles,
que en tal caso, con licencia
vuestra, mi valor heroyco,
trenzado el arnes, la rienda
del bruto en la izquierda mano,
sujetando su soberbia,
desnudo el brillante acero,
rompiera por las sangrientas
Esquadras del enemigo,
y excediendo á Julio César,
perdiera la noble vida
en defensa de la Iglesia.
Flor. Miren el brio que tiene,
y parece mosca muerta.
Laur. Sobre discreta y hermosa,
valor y virtud ostenta.
Rey. Esposa, dueño y señora
de un alma que te venera,
Peregrina en el ingenio,
Peregrina en la belleza,
y Peregrina en virtudes,
porque eres la mejor Perla;
Polonia, la Transilvania
y la Moldavia las treguas
han roto, y tengo noticia,
que por tres distintas sendas
vienen marchando al Danubio,
que es de mi Reyno la puerta.
No tengo gente en las Plazas,
pues sus altivas almenas,
que son gala de los muros,
ya sin Guarnicion se muestran.
El pie de Exército todo
fué á Alemania á pasar muestra
para la Alsacia, llamado
del Invictísimo César.
No tengo de quien fiar
el Baston en esta empresa,
con que arriesgo, si no salgo
á la invasion, la Diadema.
El Infante Federico,
mi hermano, solo pudiera
salir por mí á la campaña,
mas su salud no le dexa,
que ocupe al bridon la silla,
y aplique al ijar la espuela.
Si lo dilato, es preciso
que peligren las Fronteras,
y es dificil restaurarlas,
si una vez llego á perderlas.
Perdone esta vez Amor,
guarde sus doradas flechas
para quando victorioso,
esposa, á tus ojos vuelva,
que aunque me ausento, señora,
el alma con vos se queda.
A Federico os encargo,
mirad por él, que me cuesta
cuidado su enfermedad,
y le estimo de manera,
que comprara su salud
con mi vida; tan estrecha
es la amistad de los dos,
que si la Corona excelsa
fuera capaz de partirse,
con mi hermano la partiera.
Regocijos y disfraces,
bayles, músicas y fiestas,
lo que mi ausencia durare,
den alivio á su dolencia;
y ahora dadme los brazos.
Beat. Si es precisa la obediencia,
no replico. *Llora.*
Rey. Vuestras luces
permitid que resplandezcan,
porque en la ausencia del Sol
siempre lucen las Estrellas.
Sale César. Ya, señor, para la marcha
está la gente dispuesta.
Rey. Pues al arma, y viva Ungría:
esposa, á Dios: Laura bella,
á Dios. *Laur.* El con bien os traiga.
Rey. Flora. *Flor.* Señor, va de veras?
no mirais á mi señora,
que hace con boca de perlas
pucheritos de la Maya?
tienes alma? así la dexas?
Rey. Esto es forzoso: Alexandro,
á Dios. *Alex.* Las Reclutas quedan
por mi cuenta.
Rey. El Cielo os guarde.
Vanse el Rey, Alexandro y César.
Beat.

Beat. Fuése el Sol.
Flor. Luces enciendan;
y pues no arden los faroles,
ardan todas les linternas.
Beat. Ay esposo! no sé (ay Cielos!)
qué infiere el pecho en tu ausencia,
que el corazon á latidos
parece que se me quiebra.
Laur. El Rey volverá, señora,
triunfante.
Flor. Y pues nos lo ordena,
alto, en tu aplauso y el suyo
repitan las voces nuestras::-
Music. En vano el rigor ha sido, &c.
Vanse, y volviendo la mutacion de salon corto, salen Federico, Angelio y Conèjo.
Fed. En fin, ya se fué mi hermano?
Con. Si señor. *Fed.* Cielos, qué oigo!
Amor, buena es la ocasion.
Con. Siéntate, señor, un poco.
Fed. Llega una silla, que en ella
puede ser halle reposo. *Siéntase.*
Angel. Ya es tiempo de añadir fuego.
Válgame el Infierno todo!
Qué tienes, señor? qué es esto,
que aunque tus tristezas noto,
no comunicas al labio
lo que pronuncian los ojos?
qué achaque es el que padeces?
Fed. Es el silencio forzoso,
porque no tiene remedio
mi mal. *Angel.* Engaño es notorio,
que la sábia medicina
aplica por varios modos
remedios, que son alivios.
Con. Usted es Médico tonto:
el mal que tiene mi amo
es abstinencia de mozos;
pero en pasando el Adviento,
como coma estará gordo.
Angel. Loco, no hables disparates.
Fed. Conejo, déxanos solos,
que quiero hablar con Angelio.
Con. Este Angelio es el Demonio:
él priva con Federico,
y habla con él mas que un tordo;
pero nunca le he escuchado
una palabra en mi abono.
Válgate el diablo por hombre!
Angel. Ya te entiendo, y en retorno
(á este le he de dar un chasco) *ap.*
yo le informaré de todo
á su Alteza. *Con.* El me levanta
un testimonio redondo,
porque este es un embustero.
Fed. Habla pues, que ya te oigo.
Ang. Ha dicho::- *Con.* No he dicho nada.
Angel. Que le des algun socorro,
porque está pobre y desnudo.
Fed. Di, Conejo, al Mayordomo,
que te dé luego un vestido
y cien escudos. *Con.* Por todo
beso los pies de tu Alteza.
Vive Dios, que es hombre heroyco,
y caritativo Angelio: *ap.*
qué afable! qué virtuoso!
qué galan! y qué discreto!
y no es porque yo le abono,
pero es bien intencionado.
De Usía me reconozco *A Angelio.*
deudor, y para servirle
me tendrá siempre muy pronto.
Cien escudos y un vestido?
vestido te vean mis ojos
como erizo, que se viste
de manzanas y madroños. *Vase.*
Angel. Ya estamos solos, señor.
Fed. Pues oye, si estamos solos,
advirtiendo, que te fio
de mi secreto el tesoro.
Y puesto que en las Escuelas
Británicas fuiste asombro
de la Magia y Medicina,
cuyos actos meritorios
te eleváron á mi gracia,
quiero consultarte ansioso
este mal de que adolezco;
pero será de tal modo,
que lo diga sin decirlo:
escúchame y sabrás como.
Amigo Angelio, yo muero
de un mal que padezco y lloro,
suspiro, y quando me abraso
me yelo en el fuego propio.
Si quiero decir mi pena,
me acobardo y me reporto,
y de vergüenza, al decirla,
de color se viste el rostro.

Si osado me precipito,
me suspendo temeroso,
que suele en una palabra
haber peligro notorio.
Supuesto que eres tan sabio,
y tan doliente te informo,
solicítame el remedio,
alíviame de este ahogo,
que le explico como ageno,
y le siento como propio.

Ang. Ya en el mar de Amor fluctúa, *ap.*
y temiendo el irse á fondo,
se vale de mí, que soy
de este baxel el Piloto.
Señor, de vuestras razones,
aunque ocultas, reconozco,
que es de amor vuestra dolencia.

Fed. Es verdad, mas la que adoro
es un diamante con alma.

Angel. Mira, el diamante lo bronco
muestra primero á la vista,
y el Artífice ingenioso,
para descubrir sus luces,
va rompiendo poco á poco
la primera superficie;
y venciendo aquel estorbo,
pasa luego á la segunda
tunicela ó velo tosco
de la piedra, en que se cria
el diamante, y de este modo
llega á conseguir sus rayos;
mas hasta que contra otro
diamante lo pule, no dexa verse,
ni manifiesta lo hermoso.
Demas, de que á vuestra Alteza
quién le ha de servir de estorbo,
quando tiene á toda Ungría
en su mano y en sus hombros?
Y quando hubiera imposibles
de vencer dificultosos,
la Magia negra profeso,
todo quanto quiero obro;
y si quieres en tu nombre
pactaré con el Demonio
para que logres tu intento:
tuyo soy, no estés dudoso.

Fed. Pues en esa confianza,
precipitado me arrojo
á decirte, que la Reyna
es la hermosura que adoro,
es el iman que me arrastra,
sin ser dueño de mí propio.
Mas ay triste! ay infelice!
si yo ofendo el Real decoro,
quién guardará el privilegio
Real que atrevido rompo?
Pero como el apetito
es ciego, es mudo, y es sordo,
ni oye ni mira ni habla
quando atropella por todo.
Por Beatriz daré la vida.

Angel. La vida es precio muy corto.

Fed. Daré el alma. *Angel.* Yo la aceto,
que yo al alma aspiro solo.

Fed. Si eres espíritu impuro
renuncio, anulo y revoco
el pacto, porque es de Dios
el alma. *Angel.* Por eso propio
no tienes que hacer reparo
ni escrúpulo: entre nosotros,
el que obra con mas fineza,
mas pronto y ménos embozos,
es el amigo del alma,
que así le llamamos todos;
y yo el alma de un amigo
quiero mas que los tesoros.
Yo le haré que prevarique. *Ap.*
Solamente hallo un estorbo.

Fed. Quál es? *Angel.* El estar secreto
el pecado que supongo.

Fed. Pues quién ha de revelarle?

Angel. Quién? las lenguas de los ojos,
que son de amor los indicios,
y alzan llama al menor soplo.

Fed. Yo me venceré á mí mismo.

Angel. El secreto es vidrio en oro
engarzado, que le estimo
hasta tanto que le rompo.
No manifiestes tu pecho,
ni te fies de ti propio,
ni al Confesor le reveles
tu delito, que es ocioso
el secreto que no guardas,
querer que le guarden otros;
y un pecado, hasta la muerte
que se calle, importa poco.
A quántos por esa senda *Ap.*
los guia el vicio y el ocio!

Dent.

Dent. Beat. Avisad á Federico.
Fed. Válgame el Cielo ! qué oigo?
de Beatriz es el acento:
al oirla, quedando absorto,
por la senda de los vicios
bruto desbocado corro.
Angelio, ahora es el tiempo,
quanto quisieres te otorgo
de cargos y de grandezas,
si del favor me corono
de Beatriz. *Angel.* Y si te pierdes?
Fed. Qué importa? piérdase todo;
no confesaré en mi vida,
como yo viva gustoso.
Angel. Bastante tiempo te queda,
que aunque es comparada al soplo
la vida, todos gozáron
de su tiempo quando mozos.
De esta tentacion bien puedo *ap.*
decir, que se libran pocos.
Sale Conejo. Señor, gran tarde tenemos:
todo Palacio está absorto
de ver, que quando se ausenta
el Rey, en vez de sollozos,
la Reyna y todas las Damas
ostentan lo suntuoso,
y ya en la gran Galería
te espera con alborozo,
no mas que para baylarte
el agua delante todos.
Fed. Ay de mí! miéntras la veo
engañaré con los ojos
un deseo, que aunque injusto,
me muero si no le lógro. *Vanse.*
Múdase el teatro en una hermosa Galería, con retrete distante, con rejas fuertes, y con la Música salen baylando Damas y Galanes, y detras Beatriz, Laura, Flora, Federico, Angelio y Conejo.
Music. Vientos apacibles,
plácidos fabonios,
de afanes injustos,
de males impropios:
apartad el nocivo veneno,
desterrad el dolor cauteloso,
que la astucia de pérfido intento
vencerá lo constante y lo heroyco.
Beat. Cómo, Infante, vuestra Alteza
se siente? *Fed.* El dolor penoso,
con vuestra vista, señora,
se alivió, que fuera impropio
no sentir yo mejoría,
dando vos la vida á todo.
Beat. Lisonjas gastais conmigo?
volved á cantar el tono,
que así á mi esposo obedezco.
Fed. Si es oir, yo lo abandono,
como el ver se me permita.
Mandad, que quedemos solos,
que quiero comunicaros
un secreto; y si en él logro
por vos la dicha que espero,
veréis que la salud cobro.
Beat. Sin duda está enamorado *ap.*
de mi prima, y por decoro
quiere pedirme que sea
yo quien trate el matrimonio.
Despejad. *Laur.* Amor, no fleches
tus harpones rigurosos, *ap.*
pues no descubre el Infante
de mi corazon el fondo. *Vase.*
Con. Flora? *Flor.* Qué quieres, Conejo?
Con. Que me oigas un soliloquio,
que como se dice aparte,
no es libro de para todos.
Flor. Pues dile.
Con. Aquí no es posible.
Beat. Qué aguardais? idos vosotros.
Flor. Vamos donde tú gustares,
marido. *Con.* Marido? al rollo:
qué de conejo casero
me quieres hacer de soto? *Vanse.*
Angel. No pierdas esta ocasion,
que yo ausentarme dispongo,
porque resuelto y amante
quede tu amor victorioso. *Vase.*
Beat. Ya, Infante, solos estamos,
hablad. *Fed.* Temo vuestro enojo.
Beat. Por qué? *Fed.* Porque los amantes
andan siempre temerosos.
Beat. Ya su amor se declaró, *ap.*
él quiere á Laura, y mi gozo
ya le da la en hora buena;
pero apurémoslo todo.
Yo vuestra salud deseo.
Fed. Sabeis ya mi mal?
Beat. Le ignoro.
Fed. Y á poder vos remediarle,

lo haréis?
Beat. De eso estais dudoso?
Fed. Qué aguardo? yo me declaro, *ap.*
que una muger no es escollo.
Dadme primero palabra
del secreto. *Beat.* Yo os la otorgo.
Fed. Pues yo, gran señora, muero
de amor. *Beat.* Hablad sin embozos:
quién es la Dama?
Fed. Ea, Amor: *ap.*
vos misma. *Beat.* Cayóse á plomo
todo el Cielo sobre mí. *ap.*
Qué sufra el Celeste Globo
tal infamia en un hermano!
hay mayor traicion! esto oigo!
estoy por mandar matarle.
Fed. Angel sois, dadme socorro;
disculpe Amor mi delito,
pues me hirió con flecha de oro,
y es preciso perdonarme
quando he visto vuestro rostro.
Beat. Qué he de hácer? si llamo gente
hago público y notorio *ap.*
su atrevimiento, y mi honor
en parte queda dudoso,
que la virtud no se libra
á veces de un testimonio:
engañarle me conviene.
Fed. Hablad, bellísimo asombro
de hermosura. *Beat.* Disimulo *ap.*
por lograr mi intento heroyco;
esto ha de ser. Federico,
desde el punto (no hago poco *ap.*
en fingir) que te vi (ah falso!)
te amé (cómo me reporto!) *ap.*
te amé dixe? el labio miente.
Fed. El favor primero que oigo
es este, y le ha pronunciado
con vergüenza el clavel roxo.
Beat. Pero para asegurarme,
dexadme ver si hay curiosos:
retiraos á ese retrete
(él será su calabozo) *ap.*
miéntras las puertas registro.
Fed. Amor, vencí.
Entra Federico, y cierra la rexa Beatriz.
Beat. Fiero monstruo,
ahí has de estar encerrado
con candados y cerrojos,
hasta que mi esposo venga:
ténganle, bárbaro, todos
por hombre, cuyo delirio
le hace digno de este oprobio.
Fed. Qué has hecho, engañosa Esfinge?
abre, ó me abriré yo propio
el corazon, arrancando
tu retrato de él á trozos:
abre, ó por los Cielos juro,
pues despreciais mis sollozos,
que he de vengarme de ti.
Lo que ántes fué amor, ya es odio,
ira, lo que fué cariño:
etnas soy, llamas aborto.
Dent. Flor. Voces en la Galería
se oyen, acudamos todos.
Salen Flora, Conejo, Damas y Criados.
Señora::- Pero qué miro!
Con. Qué es esto? cómo estás, loro?
Fed. Villano::- *Con.* Si no lo sabes,
di, como afligido y solo.
Fed. Injusta::- *Beat.* No le escucheis,
ni os admire, que de un loco
castigue el atrevimiento.
Con. Qué me apuestan, que este mozo,
queriendo comer ternera,
se le ha convertido en zorro?
Fed. Fiera muger::- Pero, Angelio,
ahora á mi pena estás sordo?
Con. Si á otra puerta no te arrimas,
qué Angelio ni qué demonio?
Beat. Dexadle todos. *Fed.* Ah injusta!
Beat. Y supuesto que aquel tono,
que su mal templar dispuso,
es á su infamia mas propio,
repetidle, sin que hagais
aprecio de sus sollozos;
que yo, haciendo aquí testigos
á esos tachonados Globos
de la traicion mas aleve,
que caber pudo en un monstruo,
les pediré la venganza,
conspirando á un tiempo propio,
en favor de una inocente,
auxîliares generosos,
hombres, plantas, mares, montes,
esferas, brutos, y troncos.
Fed. Ah traidora! haré pedazos
estas rexas. *Lucha por romperlas.*
Vase.
Todos.

Todos. Guarda el loco.
Música. Apartad el nocivo veneno,
desterrad el dolor cauteloso,
que la astucia de pérfido intento
vencerá lo constante y lo heroyco.
Flor. Vamos de aquí repitiendo,
porque se temple un furioso::-
Music. y Todos. Vientos apacibles,
plácidos fabonios &c.
Repitiendo los hombres la representacion, cantando las Damas, y diciendo Federico las voces de: Ah fiera! &c. *se da fin á la jornada.*

JORNADA SEGUNDA.

Teatro de tiendas de campaña: y despues de las voces salen el Rey y Soldados.

Voces. Viva el Rey Ladislao; viva. *Caxas.*
Rey. Amigos,
sed de mi gratitud fieles testigos,
pues basta una lealtad tan respetosa
á entretener la ausencia de mi esposa.
En la campaña amena de este prado,
donde corre el Danubio sosegado,
recibir su belleza
rendida solicita mi fineza,
pues de la Corte estando no distante,
es bien que ostente amante
(acampado el Exército) que á él viene
quien tal dominio en mis afectos tiene,
que si allá es Vénus con las mismas galas,
entre marciales pompas será Pálas.
Mas quánto se fatiga en dudas tantas,
quien no vé lo que amó!
Salen Federico, Conejo y Angelio.
Fed. Dame tus plantas.
Rey. Federico, mis brazos
dichosos nudos; amorosos lazos
serán de quanto aprecia el alma mia
verte tan mejorado en este dia.
Mas cómo sin mi esposa,
amable hechizo de jazmin y rosa,
vienes? *Con.* No tardará, si los forlones
pudieran arrastrarlos los frisones.
Fed. Cobarde estoy. *A Angelio ap.*
Angel. Pues ahora acobardado?
mira que ha de perderte su cuidado:
que el permitir que vengas, no es indicio
de hacer por un agravio un beneficio.
Adelántate tú, que de ese modo,
si persuades al Rey, lo logras todo.
Con. Creerán ustedes, si el discurso aplico, *ap.*
que temo que ha de amarla Federico?
Rey. Dónde la Reyna está? pero tú miras
con suspension al Cielo? tú suspiras,
y tú lloras? Ay Dios! gran mal sospecho.
Con. Quémenme si hace cosa de provecho.
Fed. Quedemos solos,
Rey. Despejad. *Vanse todos.*
Angel. Ahora *ap.*
importa mas mi inspiracion traidora.
Rey. Solos estamos ya; mas luto triste
en mis triunfos se viste
tu amor? Di, quién te inclina
á que uses de la fúnebre marsina,
luto de Marte? di, qué es esto, hermano?
Fed. Haber muerto tu honor.
Rey. Dolor tirano!
muerto mi honor? tu acento se suspenda;
pero no, de una vez mi mal entienda.
Di. *Fed.* La Reyna::-
Rey. Prosigue. *Fed.* Torpemente::-
Rey. Adónde pudo haber mas vehemente
dolor, mas grave mal, mas fiero agravio!
pero, pérfido infiel, miente tu labio,
miente tu error y miente tu rezelo,
que no caben traiciones en el Cielo.
Fed. Señor, si acaso::-
Rey. Aleve, injusto, fiero,
muere al heroyco impulso de mi acero,
muere::- mas ay espíritu infelice, *ap.*
que mi hermano lo dice,
y nunca::- pero todo es apariencia,
vete, villano, ya de mi presencia.
Fed. Yo me perdí. *ap.*
Angel. Qué es esto? llega osado,
que tu voz calmará lo enamorado,
qué esperas?
Fed. Gran señor, si satisfecho
no te viniese á hablar::-
Rey. Viva en mi pecho *ap.*
Beatriz: mas no, es muger.
Fed. Quando publico
una traicion aleve::- *Rey.* Federico,
créolo de tu amor, yo anduve errado,
mi cariño este exceso ha ocasionado.

Habla pues.

Angel. A su voz mi astucia fio,
que donde exîste intento tan impio,
no hago yo falta. *Vase.*

Rey. Mi congoja es mucha! *ap.*
No hablas ya, Federico?

Fed. Atento escucha.
Apénas, señor, partiste
del Danubio á las orillas,
desnudando valeroso
la Regia y sacra cuchilla,
para castigar á quantos
contra ti formáron liga,
quando la Reyna tu esposa
(no sé como lo repita
sin ofender á tu oido,
porque hay voces que lastiman;
mas si es fuerza padecerlas,
tambien es fuerza el decirlas,
que se ha de hablar á los Reyes
sin embozos y sin cifras.)
Apénas, otra vez digo,
partiste, quando rendida,
de nuevo amor obligada,
de la virtud la cortina
corrió Beatriz, profanando
la Magestad; y atrevida
de la senda del decoro
pasó á la de las delicias;
pues recogido el Palacio,
y en silencio la familia,
llegó sola hasta el terrero,
tan ciega en su intencion misma,
que no vió el riesgo, llevando
en su mano la bugía.
Yo de tu honor centinela,
con la natural malicia
la seguí, y sentí que hablaba
con un hombre, que decia:
puedo subir por la escala?
Y arrastrado de la ira
fuí á echarme por el balcon,
al tiempo que tu enemiga
me sintió; y cerrando al punto,
de mis dos brazos asida
cómplice de su delito
quiso hacer la lealtad mia,
dando lugar á que huyese
el que te ofende y me incita.
Reprehendí su atrevimieno,
y avergonzada y corrida
el delito confesáron
sus sonrojadas mexillas;
mas para dorar su yerro
otra cautela fabrica.
Dió voces, alborotóse
el Palacio, ardiendo en ira,
habiendo llegado todos,
rayos contra mí fulmina.
Vengóse de mí, diciendo,
á este loco á toda prisa
encerrad, que su locura
tanto el sentido le priva,
que atrevido á mi respeto,
furioso se precipita.
Y encerrado en el retrete,
manda, que no me permitan
mas luz, que la que dispensa
el Sol por la reja misma.
Y para que yo viniera
á darte la bienvenida,
mandó que me diesen galas,
y con llevarlas su prima
no las quise recibir.
Volvió con nuevas caricias
Beatriz á querer templarme,
tanto, que la ví rendida
á mis pies afectuosa,
llorando perlas sus niñas,
pidiendo que sus traiciones
las calle y no te las diga.
Mas habiendo visto el riesgo
de tu honor, traicion seria
de mi pecho no avisarte
leal, viendo que peligra
en manos de una muger
el cristal en que te miras.
Venga, señor, este agravio,
pues basta la intencion misma,
que tuvo de hacerte ofensa,
sin llegar á ser precisa.
No dudes en lo que digo;
y aunque me culpe la impia
censura, que no es decente,
que yo en tu cara te diga
tan desnudas las verdades,
mejor están que vestidas;
que hay casos en que se hace

fineza de la desdicha.
Sus lágrimas no te obliguen,
ni sus ternezas te rindan,
que suelen ser cautelosas,
y quando ménos fingidas.
Acuérdate del agravio,
no es Rey el que no castiga,
y la mancha del honor
solo con sangre se quita.
Vierta la suya tu acero;
y si honestar solicitas
su muerte, tambien venenos
se disfrazan y se ligan
en licores y manjares,
como en las flores nocivas:
resuélvete valeroso,
muera amor y el honor viva. *Vase.*

Rey. Cielos, sin alma he quedado!
qué tempestad de desdichas
y zelos han perturbado
la serenidad tranquila
de aquel cielo, en quien brillaban
dos estrellas encendidas,
dos soles en cuyas luces
amorosamente ardia
mi corazon? No es posible,
que deidad tan peregrina,
hermosura tan perfecta,
belleza tan entendida
tuviese tal pensamiento;
su honestidad lo acredita
y su virtud, porque siempre
fué la virtud perseguida.
Pero no es muger Beatriz?
no se introduxo la ruina
de todo el Género humano
por muger, y en la nociva
fruta del árbol vedado,
el padre de la mentira
se disfrazó cauteloso,
y ella, rompiendo la línea
del precepto, no pasó
por la afrenta y la ignominia
de verse errada y con mancha,
habiendo nacido limpia?
Luego si es muger la Reyna,
bien pudo en la fantasía
admitir un pensamiento,
de quien ninguno se libra;
y arrastrando las potencias
la voluntad atractiva,
del apetito guiada,
y de la pasion regida,
al despecho violentarla,
en lugar de corregirla.
Mas qué digo? mi discurso
de Beatriz tal imagina?
Quándo tuvo la virtud
por huésped á la malicia?
Estando ausente su esposo
(hasta las aves lo digan)
de quándo acá en ramo verde
se pone la tortolilla?
Miento quien::- pero no miente,
que es mi hermano quien lo afirma,
y su lealtad el espejo
en que mi sangre se mira,
el crisol en que se acendra
mi honor y se purifica.
Pues muera la Reyna, muera.
Posible es qué tal repita!
dura ley! Yo á quien adoro
tengo de quitar la vida?
Sí, que el duelo de la honra
sobre el amor predomina;
no, que puede ser engaño;
sí, que la mas entendida
es vidrio, que entre las manos
peligra si se desliza;
no, que el vidrio no consiente
veneno ni mancha indigna;
sí, porque hay preparaciones
para que el veneno admita:
no hay disculpa á su delito,
que ántes mas se verifica.
Mas si influyen las Estrellas
benévolas ó propicias,
y á las criaturas los Astros
violentan, pues predominan;
qué culpa tiene Beatriz,
si su estrella la derriba?
Culpa tiene, que á la estrella
vence la sabiduría,
y el alvedrío que es libre,
porque la Esencia infinita
sin gravámen nos le dió,
y está en nuestra mano misma
el usar del bien ó mal,

quan-

quando al mal ó al bien se aplica.
Luego arrastró él alvedrío
su apetito? es cosa fixa.
Luego debo condenarla?
No, que las leyes afirman,
que no debe padecer,
aunque esté la culpa escrita,
el reo, si no le acusa
algun testigo de vista;
y uno solo no es bastante,
hasta que se justifica
con otros, y en el tormento
se condena y fiscaliza.
Pero las leyes de honor
ni se alegan ni autorizan;
porque ninguno le tiene
quando él propio lo imagina.
Amor y honor igualmente
pongo en balanzas distintas;
el honor dice que muera,
el amor dice que viva;
la piedad que la perdone,
el rigor que no permita
apelacion; y yo fallo,
por la ley establecida
del honor, que debo dar,
disculpada ó convencida,
contra Beatriz infelice
sentencia difinitiva:
esto ha de ser. *Sale Alexandro.*
Alex: Gran señor,
la Reyna llega. *Rey.* Ya en ira *ap.*
se enciende el pecho, y se abrasa.
Salen Beatriz, Laura, Flora, Federico, César, Conejo y Angelio.
Angel. Yo haré rebentar la mina.
Beat. Dadme los pies, gran señor.
Rey. Aparta, fiera enemiga,
víbora, que si la planta
besas el árbol marchitas.
Fed. Bien la ojeriza se logra *ap.*
del tósigo de mi envidia.
Beat. Bien temí, corazon mio: *ap.*
aquí empiezan mis desdichas.
Señor, aquesas razones
son de vuestro labio indignas:
así pagais los desvelos
que me debeis? quando fina
mi voluntad os aguarda,
y os viene á buscar rendida,
me apartais de vuestros brazos
y me negais las caricias?
qué es esto, esposo y señor? *Llora*
Rey. No prosigas: sí prosigas, *ap.*
que tal vez el ruego y llanto
vence en sala de justicia.
Fed. Señor, el valor importa.
Rey. Quién ha de haber que resista
lágrimas de una muger,
que para hacer batería
al fuerte del corazon
los tiros son sus mexillas,
que están disparando en perlas
municiones cristalinas?
Laur. El Rey con mi prima airado!
fortuna, bien acreditas *ap.*
tu mudanza, pues la ostentas
tambien en las Monarquías.
Flor. Conejo, qué será esto?
Con. Yo no lo entiendo, Florilla;
y pues no es paso de chanza,
atiende, oye, calla y mira.
Alex. En confusiones de dudas *ap.*
mi pensamiento vacila,
alguna traicion sospecho,
y á saber quien la conspira::-
Fed. Qué aguardas que no te vengas
Rey. Federico, la familia
marche delante á la Corte:
solo para que me asista
quede César con mis Guardias,
que en lo ameno de esa Quinta
quiero quedar con la Reyna,
por ver si acaso se alivia
esta pena que padezco,
ayudándome á sentirla.
No prevengan á mi entrada
regocijos ni alegrías;
y pues ya vencido y muerto
mi honor está, no repitan
mis victorias y trofeos,
sino epitafios que digan
en la pira de mi entierro:
Aquí yace el Rey de Ungría.
Alex. Señor, de veros tan triste *ap.*
me pesa. *Rey.* No se mitiga
tan fácilmente este achaque,
que es su cura la sangría:

y vos serenad, señora,
esos cielos: ah enemiga! *ap.*
Beat. No puedo, que el corazon
vuestra pena participa.
Rey. Alexandro, Federico,
Laura, Flora; ea, aprisa
marchad todos y dexadme.
Con. Alon, que la uva pinta.
Angel. Que ya he logrado el veneno *ap.*
mis conjeturas afirman.
Todos. Ya todos obedecemos. *Vanse.*
Rey. Prevenid la montería
para esos montes Carpacios,
cuyas encumbradas cimas
toda la Ungría atalayan,
y la Polonia registran;
porque quiero que Beatriz
en la caza divertida,
acabe con sus pasiones,
y yo mejore á su vista.
Bien digo, porque en las grutas *ap.*
de esas sierras fronterizas,
donde Leones solamente
son estrago de las vidas,
la dexaré expuesta al riesgo,
y honestando su desdicha,
correrá en todo mi Reyno,
que las garras y cuchillas
de un Leon diéron la muerte
á Beatriz Reyna de Ungría.
Beat. Vuestro gusto es ley, y en mí
es la obediencia precisa.
Rey. Pues vámos.
Beat. Vamos, y el Cielo
á vuestro lado permita,
que viva largas edades,
para que os adore y sirva:
mas si mi vida os disgusta,
le pediré, que no viva.
Ces. Enigma es el Rey, el tiempo *ap.*
nos deslarará el enigma.
Rey. Ay de ti! que por tus pasos *ap.*
vas caminando á la pira. *Vanse.*
Descúbrese un monte muy intrincado, y salen el Duque de Polonia, Isbella y Criados todos de caza.
Duq. En ese altivo monte,
por donde rodó el carro de Faetonte,
que ciego despeñado
se vió de su soberbia castigado,
empeñado en hacer á un Leon guerra,
que es el Rey coronado de esta sierra,
de vista te perdí, querida Isbella,
y siguiendo mi muerte, hallé tu estrella:
mas qué mucho, si el prado se ha vestido
de flores, que tu pie le ha florecido?
Isb. Mucho estimo el favor, y he de pagarte
con que tú eres Adonis y eres Marte,
pues galan y valiente á todas horas,
todo á un tiempo lo matas y enamoras.
Duq. Lleguemos á esa Quinta, en q̃ apartada
aguarda la violeta enamorada,
entre las verdes hojas cariñosa,
á que salga la Reyna, que es la rosa,
que quiero que á la sombra de sus ramos
la fatiga y cansancio suspendamos.
Luego que haya gozado la frescura
de esta florida estancia tu hermosura,
pasarémos, Isbella, hasta la Aldea,
que ese altivo peñasco señorea,
ántes que corran los Celestes velos
las sombras á la luz.
Dentro Beatriz. Valedme, Cielos!
Isb. No prosigas, que un mísero gemido
al Cielo clama, y me ha compadecido.
Duq Cerca de aquí se oyó, y el triste acento
anuncia de su dueño el fin violento:
lleguemos á buscarle, Isbella mia,
que léjos no ha de estar. *Vanse.*
Dentro Beatriz. Vírgen María!
esposo mio, aguarda, escucha, espera.
Salen el Rey y César.
Rey. O dura ley de honor! ó ley severa!
ya sin ojos está mi amada esposa:
amada dixe? desojada rosa
diré mejor; y pues me causa enojos,
paguen los ojos lo que vén los ojos;
pues si ellos en mi honor fuéron culpados,
ya mi rigor los dexa castigados.
Ces. Grande crueldad ha sido lo q̃ has hecho.
Rey. César, no pude mas, rompíme el pecho.
Ces. Habiendo, gran señor, una clausura
en que muriera, fué sentencia dura
el sacarle los ojos y dexarla.
Rey. Si está inocente, Dios puede librarla:
qué hombre se halla con zelos y ofendido,
que no use del rigor ciego y corrido? *ap.*
Ces. Qué causa pudo dar, si es Peregrina?

Rey.

Rey. Al Rey ningun vasallo le exâmina.
Vamos á Ungría, y quede sepultado
este secreto; á nadie revelado
sea jamas, por ley establecida;
así lo mando, pena de la vida:
todos diréis, que dos Leones fieros,
sin poder socorrerla los Monteros,
diérõ muerte á la Reyna entre esas peñas,
de quien no habeis hallado nõbre ó señas;
y vamos, porq ya la sombra llega. *Vanse.*

Sale Beatriz, como ciega, con un Retrato de la Vírgen en la mano.

Beat. Dónde voy (ay de mí!) sin guia y ciega?
ciega, dixe muy bien, pero sin guia
no, pues llevo el Retrato de MARIA.
Valedme vos, Aurora Soberana,
pues me ha faltado la piedad humana.
No sé por donde voy pisando abrojos,
tan perdida, que ya perdí los ojos:
mi esposo me dexó en este desierto,
donde es el mundo golfo, y vos el Puerto.
No siento, Gran Señora, verle ingrato,
solo siento no ver vuestro Retrato,
porque el miraros era mi desvelo:
quién os viera, MARIA, por consuelo!
Mas, Cielos Soberanos,
quién podrá averiguar vuestros arcanos,
pues siente tal dulzura el pecho mio,
que el corazon cobrando aliento y brio,
feliz espera próspera bonanza?
mas quándo le ha faltado la esperanza?

Canta dent. Custod. O bienaventurada
dulce inocencia,
quando en bienes los males
por ti se truecan!
Porque se vea,
que las piedades vencen
iras sangrientas.

Beat. O acento! si suspendes mis sentidos,
ojos no he menester, teniendo oidos;
y así, por este monte tropezando,
hasta poderte hallar, te iré buscando,
si bien en vano mi dolor resisto.

Tropieza en un peñasco, que estará en el foro, ábrese al ir á caer, y la detiene el Custodio de Pastor, que sale de una gruta adornada de flores.

Custod. No tienes q temer, que yo te asisto.

Beat. Qué es esto? ó copia bella! si tan pia
la vista habias de dar á la ansia mia,
mirarme ciega, no rigor ha sido,
pues ademas del ver, me has concedido
ver tan precioso objeto,
que es dulcísimo iman de mi respeto.
Quién eres, bello Adonis de esta Sierra?

Cust. Quien tu dolor y tu afliccion destierra,
y quié, aunq hasta aquí no me hayas visto,
siendo, como lo vés, Pastor, resisto,
que á una oveja inocente
un lobo infiel despedazar intente.

Canta. Porque sus tiranías,
riesgos aumentan,
mas vivirá segura
con mi defensa.
Porque se vea,
que las piedades vencen
iras sangrientas.

Beat. Qué dichosa será, pues tú la guardas!

Cust. Pues tú por qué en el riesgo te acobardas?

Beat. Si tú supieras::-

Cust. Nada ignorar puedo.

Beat. Que un aleve::-

Cust. Es inútil su denuedo:
Dios, que es ciencia Divina,
da, segun el dolor, la medicina;
si el padecer es triunfo conocido,
quién de tener afanes se ha sentido?
Piadoso asiste el Cielo
en el mas declarado desconsuelo,
y tú padecerás, pero dichosa
triunfarás de la envidia poderosa.

Canta. Si tranquila y constante
quando padezcas,
hacer sabes bonanza
de la tormenta.
Porque se vea,
que las piedades vencen
iras sangrientas.

Beat. Téte, espera, no así::-Pero qué espanto
intenta fiero acobardarme tanto,
si este aviso á mi amor el Cielo envia?
y yo tengo el Retrato de María?
O prenda Celestial! si yo te obligo,
nada me queda que temer contigo.

Sale el Duque, Isbella y Criados.

Duq. Hácia esta parte se oyó
aquel mísero gemido,
y el dueño no ha parecido.

Isb. Sin duda que ya murió
á manos de alguna fiera
de las que este monte cria.
Duq. Mas aguarda, Isbella mia,
que este Sol no está en su esfera.
Quién eres, Deidad del monte,
en quien hace maridage
lo hermoso con el ropage?
Eres acaso Faetonte,
que de ese azul paralelo
cayó ciego y despeñado?
dime si eres Dios alado,
ó si eres Astro del Cielo.
Isb. No he visto muger mas bella!
de hermosura es un portento,
sin duda del Firmamento
se ha caido aquesta Estrella.
Di, quién eres? *Beat.* No lo sé.
Duq. Quién te traxo aquí? *Beat.* Mi suerte.
Isb. Y qué buscabas? *Beat.* La muerte,
pero la vida encontré.
Isb. En qué forma? *Beat.* En tu belleza.
Isb. Discreta es sin ceremonia.
Duq. La Duquesa de Polonia
es quien te habla.
Beat. A vuestra Alteza
beso mil veces la mano.
Isb. El Duque Octavio es mi esposo.
Beat. Vivais en lazo dichoso.
Duq. No es aqueste cielo humano. *ap.*
Isb. De dónde eres? *Beat.* Soy Inglesa.
Isb. Eres casada? *Beat.* En Ungría.
Isb. Tu nombre?
Beat. Beatriz. *Duq.* El dia
se ausenta: vamos, Duquesa.
Isb. Pues di, por qué te dexó
sola entre fieras tu esposo?
Beat. Dios, que es Todo Poderoso,
lo sabe; y no lo sé yo.
Isb. Quieres venirte conmigo,
y serás en otra esfera
mi amiga y mi compañera?
Beat. Si gustas, iré contigo;
mas perdonarás, señora
(esto es forzoso decirte)
si no acertare á servirte,
que no he servido hasta ahora.
Isb. Tú en nada puedes errar,
pues claro se da á entender,
que servir no ha de saber
quien nació para mandar.
Ven á mi lado. *Beat.* Obligada
me tienes en sumo grado:
mas, señora, ha de ir al lado
de su dueño la criada?
Isb. Tú no eres criada mia,
sino amiga y compañera:
vamos, que ya el Duque espera.
Duq. No he tenido mejor dia. *Vanse.*
Salen Federico y Angelio.
Fed. Angelio, yo he de morir:
dónde está Beatriz? *Angel.* Señor,
ya se executó el rigor;
pero si lo has de sentir,
y te ha de causar enojos
el suceso, no prosigo.
Fed. Pues qué ha sido, Angelio amigo?
Angel. Que la sacáron los ojos.
Fed. Los ojos? quién lo mandó?
Angel. El Rey tu hermano, movido
del testimonio fingido:
mi ciencia se lo inspiró. *ap.*
Fed. En fin, por mí su inocencia
ha llegado á padecer?
Angelio, yo he de volver
á buscarla. *Angel.* Ten paciencia,
que del riesgo prevenido,
con mi astucia la libré
(con esto le engañaré) *ap.*
de lo qual albricias pido,
que aunque la Justicia lista
quiso executar la pena,
la puse en Polonia buena,
y me remito á la vista.
Fed. No dices, que la sacáron
los ojos? *Angel.* Fué ficcion mia:
(ó lo que puedes, MARIA!) *ap.*
los Ministros la dexáron,
pues fingiendo un remolino,
se obscureció el Orizonte,
con que no quedó en el monte
hombre humano: el Rey se vino,
creyendo que ya quedaba
sin ojos: y se engañó, *ap.*
que MARIA la dexó
tan linda como se estaba.

Fed. Podré verla? *Angel.* Y sin tardar,
á Polonia hemos de ir,
y en ella entrar y salir;
mas á Beatriz no has de hablar,
porque puede conocerte
el Duque, que es tu enemigo,
y no quiero ser testigo
de tu prision ó tu muerte.
Fed. Podrémos sacarla? *Angel.* No,
que está en Palacio asistida, *ap.*
amparada y defendida
de quien la vista la dió.
Pero podré en breve espacio
hacer que el Duque se enoje,
y que enojado la arroje
desterrada de Palacio.
Fed. Pues qué aguardas, que á mi amor
no das ese alivio? *Angel.* Espera,
que brevemente ese alivio
te concederán mis ciencias;
pues si la Mágica mia
no hay distancia que no venza,
ya estás donde está Beatriz.
Fed. Di cómo? *Angel.* De esta manera.
Tómale del brazo, entran, volviendo á salir, y se corre la mutacion de Jardin.
Fed. Qué asombro! mas quándo á mí
los asombros me amedrentan
Angel. Retírate, porque viene
á este sitio la Duquesa.
Fed. Es verdad, pues de armonías
ya todo el Pensil se puebla.
Retíranse, y salen Isbella, Beatriz y Damas.
Música. A una duda que es indicio,
y no pasa de sospecha,
con el tiempo la destruye
el Sol de la verdad bella.
Beat. Ah, si á lo que yo padezco *ap.*
pudiese aplicar la letra,
quántos fueran mis placeres!
Fed. Ay, Angelio! no es aquella
Beatriz? *Angel.* Sí.
Fed. Ya de mirarla
todo mi pecho es un etna.
Isb. Nise, á qué fin ese tono
y esa letra cantas? cesa;
porque sospechas ni dudas,
quando no hay de qué tenerlas,
tampoco es bien escucharlas;
canta otra pues. *Nise.* Vaya esta
que es, aunque no oí sus voces,
de un páxaro que se queja.
Cant. Nise. Por una tórtola ausente
el esposo se lamenta,
y rezelando su agravio
á la venganza se apresta.
Que pérfida amante
repite su queja,
que un tierno cariño
pagó con ofensas.
Isb. Buena letra, Beatriz. *Beat.* Basta,
señora, para ser buena,
que á ti te guste. Ay de mí! *ap.*
calle yo por mas que sienta.
Fed. Mas hermosa me parece
cada vez que llego á verla:
sácala, Angelio, de aquí,
porque de mi amor la hoguera
fuego exhala. *Angel.* Aquestos pliegos
que tú escribiste, y las nemas
con el Sello Real sellaste,
firmándolos mi cautela
con la estampilla del Rey,
darán causa á la tragedia
de Beatriz, á quien sin duda,
por traidora y extrangera,
desterrará de Polonia
el Duque, que en esa pieza
treguas da en un blando catre
del Gobierno á la tarea:
y en saliendo de Palacio,
clausura de su belleza,
la lograrás en el monte.
Pondré sobre la cartera
esta carta, porque el Duque
quando despierte la vea;
Hace que pone otras en el pañuelo de Beatriz.
y otras pongo á Beatriz
en los dobleces, que muestra
la olanda de su pañuelo.
Isb. Prosigue, no te suspendas. *A Nise.*
Nise. Proseguiré, pues lo mandas.
Angel. Ya está lograda la empresa,
ven, que ya despierta el Duque.
Fed.

Fed. A Dios, bellísima Estrella,
porque va al monte á esperarte
quien en sus ansias se quema.

Vanse los dos, y canta Nise.

Nise. El cuidado de una ingrata
le combate y le desvela;
y entre su amor y su enojo
aun no sabe elegir senda.
Que pérfida amante, &c.

Beat. Ah memorias de un tormento! *ap.*

Saleel Duquecon unospliegos en lamano.

Duq. Cerrad todas esas puertas,
no salga nadie, que quiero
saber, qué traidor intenta
quitarme la vida. *Isb.* A ti
la vida? *Duq.* Sí; amada Isbella;
oye: Este pliego me avisa,
que en Palacio hay quien pretenda
darme muerte.

Isb. Y qué le obliga?

Duq. Un premio con que le alientan,
segun de unas cartas consta
(que así mismo me lo expresan)
que el traidor guarda.

Isb. Hay perfidia
mayor! pues, Duque, á qué esperas,
que todo no se exâmina?

Beat. Si señor, yo la primera
seré, por mas que de mí
seguro vivas, que atenta,
empezando desde el lienzo::-
Mas qué es esto? yo estoy muerta!

Al desdoblar el lienzo caen las cartas.

Isb. Beatriz, qué pliegos son estos?

Duq. Yo los veré; escucha atenta.

Lee. *Habiendo sabido la introduccion que teneis en el Palacio del Duque, si disponeis lo que os tengo comunicado, y vos prometido; será la recompensa igual al desempeño:*

El Rey de Ungría.

Isb. Beatriz, pues así nos pagas
el hospedage? suspensa
te has quedado? no respondes?

Nise. La culpa ataja la lengua.

Duq. Oye estotra, que así dice,
y presumo que es respuesta.

Lee. *Quedo obligada á obedecer la órden de vuestra Magestad, la qual pondré en execucion con un veneno, ó fiándolo de quien mate al Duque.*

Madama Beatriz.

Represent. Advenediza traidora,
infiel, bárbara y sangrienta,
qué es esto? así un beneficio
satisfaces? recompensas
así una ingratitud? pagas
de este modo una fineza?
Mas qué mi justicia aguarda?
Ola? *Salen Criados.*

Criad. Gran señor, qué ordenas?

Duq Que dando á esa muger muerte::-

Isb. Esperad, que no es prudencia,
si hay cómplices en su culpa,
que su muerte los absuelva.

Duq. Bien dices: llevadla luego
á la prision mas estrecha,
donde de Febo los rayos
ni aun alivien sus tristezas.

Criad. Venid. *Beat.* A tus pies rendida:
(bello Pastor, tu advertencia *ap.*
se cumple; pero hay valor
en mí para mas afrentas)
á tus pies, señor, postrada,
una y mil veces te ruega
mi humildad, que no te lleves
de la informacion primera,
que aunque me arguye culpada,
sé yo muy bien mi inocencia.
Muger á tus pies llorando
me vés, y es precisa prenda
de un noble, á muger que llora,
consolarla en su miseria.
Posible es, que contra mí
das crédito á la cautela
de infiel mano, que fingiendo
(y es verdad) sellos y letras,
vengarse quiere en mi vida,
despues que en mi honor se venga?
Darte yo muerte? repara,
que es engaño, y que en la adversa
fortuna, en que aquí me miro
á tanto sonrojo expuesta,
no pudiera ser ingrata,
aunque desgraciada fuera.
Si yo fuese injusta, como

esos pliegos manifiestan,
los abandonara tanto,
que al riesgo los expusiera
de ser vistos? claro está,
que no. Pues no tu grandeza
contra una vida conspire,
que no pensó hacerte ofensa.
No con prisiones me afrentes,
quando mi labio confiesa
mi lealtad. Pero la espalda
me vuelves: Adónde, Estrellas,
podré acudir? pero á un triste,
qué alivio no se le niega?
Señora::- *Isb.* Qué desventura!
Beat. Tu influxo el ceño suspenda
de tu esposo. *Duq.* Será en vano,
quando es verdad, no sospecha,
la de tu error; y pues es,
que guarde mi vida deuda,
tus lágrimas son en vano.
Beat. Al Cielo mi angustia apela.
Duq. Solo de él podrá venirte
el alivio que deseas.
Cant. dent. Custod. Qué dichosa fatiga
la que se enmienda,
padeciendo constante
quien la tolera,
con la alegre esperanza
del bien que llega.
Duq. Qué es esto? *Sale un Criado.*
Criad. Un jóven bizarro
de Palacio está á la puerta,
y insistiendo cortesmente
en que ver y hablar es fuerza
una persona que busca,
quiere::- pero ya se acerca.
Sale el Custodio cantando, de Peregrino.
Custod. O qué mal se disfrazan
viles cautelas,
quando débiles todas
sus influencias,
ser injuria pretenden
de la modestia.
Isb. Qué gallardo Peregrino! *ap.*
Beat. Corazon, ya te sosiegas? *ap.*
pero qué mucho, si al verle,
no hay ya mal, que se me atreva?
Duq. Siendo preciso que quede
un breve rato suspensa
una materia, entre tanto
que se trata otra materia,
di quien eres, Peregrino,
á quién buscas, qué deseas,
y cómo es tu nombre?
Custod. A todo
responderá mi obediencia.
Mi nombre es Custodio (es cierto, *ap.*
pues lo soy de Beatriz bella)
y vengo á ver á esa Dama,
á quien, no obstante que ella
no me conozca, la tengo
una obligacion tan cierta,
que solamente la muerte
será capaz de romperla:
(y es verdad, porque en la vida *ap.*
ha de servir mi asistencia)
Yo la conocí en Ungría,
sé, que Polonia la hospeda,
y por saber su alta estirpe,
vengo::- *Duq.* No prosigas, *cesa:*
qué noble estirpe ha de ser
la de una aleve? *Custod.* No quieras
quando su esplendor ignoras,
ultrajar sus nobles prendas.
Beat. Qué me dices, corazon, *ap.*
que quiero entender tus señas!
Duq. Si cómplice en sus traiciones
(quando darme muerte intenta)
eres (porque sola en vano
á tanta accion se atreviera)
tambien sabré::-
Custod. Qué mal juzga
tu error, si eso de mí piensa!
Pues aunque en mi Patria ha habido
traidores, supo mi diestra,
al lado de los leales,
de mi Príncipe en defensa,
humillar las osadías
de cervices altaneras.
Esto es quanto á que no soy
cómplice yo; y quanto á ella,
tambien puede haber engaño:
porque para dár sentencia
á tan bárbaro delito;
quién le acusa y quién le aprueba?
Duq. Estas cartas y estas firmas.

Cust. No pueden ser contrahechas?
Duq. Sí pueden, mas no hay testigos,
que lo que dicen desmientan.
Cust. De suerte, que la mentira
quieres que crédito tenga,
y ha menester la verdad
testigos para creerla?
Duq. Yo no argumento contigo;
y aunque excusarme pudiera
de aquesta satisfaccion,
te la he de dar, porque veas
en ella tu desengaño,
y su culpa manifiesta. *Saca un pliego.*
El sobreescrito, á quién dice
de este pliego? *Cus.* A Beatriz. *Duq.* Lea
tu curiosidad ahora
toda esa carta á la letra.
Toma la carta el Angel, y muéstrala en blanco.
Cust. En blanco está el pliego, mira
si con justicia sentencias.
Duq. Sin duda, que le he trocado:
á ver, Peregrino? muestra:
Tómale, y mírale.
mas el sobreescrito tiene,
y aquesta es la misma nema;
pues cómo está en blanco? qué
se hicieron las líneas negras?
véamos este, que escribe *Saca otro.*
al Rey de Ungría en respuesta,
donde le ofrece matarme.
Mas confusiones me cercan: *Mírale.*
tambien está en blanco. *Cust.* Dime,
no son estas cartas mesmas
los testigos que acusáron
á esta muger? *Duq.* Quién lo niega?
Cust. Luego si aquestos testigos
depusieron contra ella,
y en la ratificacion
se retratan, libre queda;
porque para castigarla,
la ley ya perdió la fuerza.
Duq. Jóven, qué prodigio es este?
Cust. Usar Dios de su clemencia,
y no permitir piadoso,
que aquesta muger padezca.
Duq. Este es milagro, no quiero
enojar á Dios, Isbella.
Isb. Que me perdones te pido,
Beatriz. *Duq.* Y yo, en recompensa
del deshonor padecido,
te fio (para que veas
quanto hoy á tu confianza
mi solicitud entrega)
la persona de mi hijo
Fernando, cuya edad tierna
ha menester tu enseñanza.
Beat. Honrais á esta esclava vuestra.
Isb. Mis brazos, Beatriz hermosa,
acrediten tu inocencia.
Duq. Y vos, galan Peregrino,
á quien ya mirar es deuda
con respeto, ved si acaso
en mi Palacio hay qué pueda
agradaros.
Cust. Yo os lo estimo;
mas luego he de dar la vuelta
á mi Patria. *Isb.* Vamos: Nise,
volved á cantar la letra,
de que saben las verdades
hacer vanas las sospechas. *Vanse.*
Beat. Cómo, galan Peregrino,
darte las gracias pudiera
de un favor, que cambia á honores
las que ya vi como afrentas?
Cust. Dando las gracias al Cielo,
que es quien con piedad alienta,
á quien trágicos afanes
como prósperos tolera.
Beat. Bien se vé en lo que me auxîlia,
y bien se vé que me premia
con el deshonor que paso;
pues no te hará, no, extrañeza,
si conociste en Ungría,
que fuí::-
Cust. Ahora de eso te acuerdas?
Beat. No pienses que hago memoria
del fausto ni la grandeza,
porque lo que perdí siento;
sino de la pasion ciega
de quien en su mal estado,
que haya de perderse es fuerza,
si el Cielo no le da auxîlios.
Cust. De Dios la piedad inmensa
es grande, y querrá algun dia
sanarle de su dolencia.

Beat.

Beat. Ya suenan los instrumentos,
á Dios, que me aguarda Isbella.
Cust. Persuádete á que contigo
estoy siempre, aunq̃ te ausentas. *Vase.*
Beat. Pues, señor, vengan afanes,
vengan males, sustos, penas,
afrentas, y quantos riesgos
tú quisieres que me vengan,
que en mí hay valor, hay constancia,
conformidad y paciencia;
y mas quando aquellas voces
dicen, con lo que me alientan::-
Ella y Music. A una duda, que es indicio,
y no pasa de sospecha,
con el tiempo la destruye
el Sol de la verdad bella.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, Laura, Flora, Conejo y acompañamiento.

Laur. En fin, señor, que mi prima
murió? *Rey.* Su infeliz tragedia
ha de costarme la vida.
Flor. Dios en el Cielo la tenga.
Con. Así las vea yo á todas.
Flor. Y á mí tambien?
Con. La primera:
que no tiene mejor dia
un hombre, que quando entierra
á su muger ó á su dama.
Flor. No hayas miedo que te veas
en ese gozo conmigo.
Con. Oyes, ese mal me venga.
Laur. El Reyno, señor, por mas,
que el que á manos de una fiera
murió, dixese la fama,
inútilmente se esfuerza
á creerlo, porque juzga,
que procedió su tragedia
de otra causa, ó tú engañado
permitiste::- *Rey.* No mas: esa
errada imaginacion
es del vulgo, y si supiera
(qué mal á fingir me animo!) *ap.*
quién tal pronuncia ó tal piensa,
yo::- mas de otra cosa hablemos.
Dónde, decid, hizo ausencia
Federico, que á mis ojos
se oculta? *Con.* Esta tarde mesma
se fué con Angelio á caza,
porque él le trae y le lleva
por cerros y por barrancos,
como alma de Sastre en pena,
con un demonio por maza.
Rey. Con Angelio? *Con.* Es cosa cierta,
que es su Montero mayor,
y caza que se las pela.
Rey. No es su Médico?
Con. Y con coche.
Rey. Pues cómo cazador sea,
siendo Médico, no entiendo.
Con. Yo comentaré el emblema.
Un Médico, á quien le sirve
su baston de caña hueca,
anda á monte por poblado:
ya sabe las madrigueras,
donde los lances son fixos,
pues donde no caza, pesca,
y en metáfora de galgo,
si liebre en la cama encuentra,
en la vida se levanta,
si no se levanta muerta.
Rey. Donayre has tenido: toma
este anillo. *Con.* Dios te vuelva
por este hasta cien anillos
en la vida sempiterna.
Rey. Conejo, busca al instante
á Federico, y no vuelvas
á mis ojos sin traerle.
Con. Sin duda que me destierras,
porque traerle no es fácil,
sino que le traiga á cuestas. *Vase.*

Sale un Criado.

Criad. El Español Alexandro
está aguardando licencia.
Rey. Decid que entre: á qué vendrá? *ap.*

Sale Alexandro.

Alex. La piedad hable en mi lengua. *ap.*
Valeroso Ladislao,
Rey de Ungría, en quien obstenta
Marte su valor, pues rindes
con tu brazo las opuestas
Provincias, que de la Ungría
vienen á ser las cadenas:

tu Reyno de ti murmura
por la muerte de la Reyna,
y da á entender, que tirano,
siendo virtuosa y honesta,
sin razon la diste muerte:
atrocidad, que me fuerza
á que culpe tus acciones
de parte de Inglaterra,
que el Escudo de mis armas
orla las Rosas Inglesas.
Qué causa pudo obligarte,
para que inocente muera,
como sencilla paloma,
aquella tórtola tierna?
Y si no fuiste culpado
en su infelice tragedia,
cómo la pérdida olvidas,
y no castigas la ofensa
en Monteros, que dexáron
á su Reyna entre las fieras?
Si algun traidor cauteloso
dexó su traicion impresa
en tu oido, y tú enojado,
con la informacion siniestra
sentenciaste su hermosura,
fué injusticia manifiesta.
Y para que sepa el mundo,
que poner en su belleza
dolo ó mancha, fué ponerle
en lo claro de una Estrella:
hablando con el decoro,
que á tu Magestad excelsa
debo, reto y desafió
á quantos cómplices sean
en la muerte de Beatriz
de Inglaterra heredera
y digna Reyna de Ungría.
Y este Cartel de mi letra *Sácale.*
escrito, fixaré ahora
con mi puñal en la puerta
de Palacio, porque conste,
que Alexandro lo sustenta.

Rey. Hay mayor atrevimiento!
salid luego de mis tierras
(el Cartel es contra mí, *ap.*
pues fuí el agresor) y pena
de la vida, si mañana
no hubiereis salido de ellas.

Alex. A los Cantones de Flándes
iré á esperar la respuesta,
y si no sale ninguno
dentro del plazo que muestra
el Cartel, habré cumplido
como Español, y á Bruselas
partiré, donde me aguardan
las Españolas Banderas. *Vase.*

Rey. Vamos, Laura, que los hados
contra mí rigores flechan.

Laur. El Cielo te dé consuelo
y alivio á tanta tristeza. *Vanse.*

Bosque, y salen Federico y Angelio.

Fed. Cómo á mis penas, Angelio,
de esta suerte las engañas?
este es el poder que tienes?
de qué te sirve la Magia,
que afirmas por verdadera,
quando conozco que es falsa?
Si me ofreciste á Beatriz,
cómo mi amor no la halla
en todo el monte? cansado
estoy ya de estas palabras.

Angel. Si supieras, Federico,
la ocasion, no me culparas.

Fed. Pues dila, que ya te escucho.

Angel. Sabrás, que fuéron las cartas
las que mas la acreditáron
con el Duque, que una sábia
Muger que es muy poderosa,
la defendió, y hoy la ampara.
Habló un Mancebo por ella
de Gerarquía muy alta
de modo, que la dió el Duque
mas honores en su casa,
pues del Príncipe su hijo
la ha fiado la crianza.
Pero di, tendrás valor
para emprender la mas ardua
accion que intentó la ira?

Fed. Con esa duda me agravias:
qué hombre enamorado teme
los riesgos ni los repara?

Angel. Pues volvamos al Palacio
del Duque, que aunque cerradas
á todos están sus puertas,
para ti he de franquearlas;
y en el silencio confuso:-

lle-

llevas puñal?

Fed. De mis armas
estoy prevenido siempre.

Angel. Bien está: me das palabra
de hacer lo que te dixere?

Fed. Sí doy.

Angel. Pues sígueme y calla,
que has de lograr á Beatriz,
Príncipe, si me costara
hacer de Estrellas carbones,
y espíritus de las aguas.

Fed. Como sea Beatriz mia,
á tu gusto ordena y manda.

Angel. Yo te pondré en un instante
con Beatriz.

Entran por una puerta y salen por otra, y córrese la mutacion de un salon con puerta de Gabinete cerrada.

Fed. Espera, aguarda:
no es este el Palacio, Angelio,
del Duque? *Angel.* Sí.

Fed. Pues con tanta
presteza habemos llegado?

Angel. En darte gusto no tarda
mi diligencia. *Fed.* Las puertas
miro; pero están cerradas.

Angel. Para que logres tu intento,
mi ciencia hará que se abran.

Abrense las puertas del Gabinete, y se verá un retrete, y en un catre el Niño durmiendo, y en un bufetillo dos bugías, y Beatriz á la cabecera sobre dos almohadas como durmiendo.

Fed. Ya lo están: qué es lo que ordenas?

Angel. Que le des de puñaladas
á ese Infante. *Fed.* A un inocente?

Angel. En su inocencia reparas,
Federico? *Fed.* No me atrevo.

Angel. Tú faltas á tu palabra?

Fed. No puedo faltar á ella,
aunque es rigor.

Angel. Entra y mata,
que mas importa tu gusto.
Con esto rindo mas almas. *ap.*

Fed. Ya desde aquí miro el lecho,
adonde duerme y descansa
el tierno Infante, que espera
la muerte. Aquí se retratan
en este acaso los riesgos
que tiene la vida humana.
A estotro lado Beatriz,
que parece en las almohadas
la mas bella de las flores,
rosa que en selva descansa,
durmiendo está. Quién ha visto,
que el lucero (pena extraña!)
apague sus bellas luces,
y que no despierte el Alba?
La calentura de Amor
por mis venas se dilata,
y de Beatriz en la nieve
no puedo templar mis ansias. *ap.*

Ang. El se abrasa: ahora es tiempo.
Qué haces que no le matas?
mira que el tiempo se pierde,
y que tu dicha se atrasa.

Da de puñaladas al Niño.

Fed. Pues muera: ya le maté:
qué quieres ahora que haga?

Angel. Que en la mano de Beatriz
pongas el puñal. *Fed.* Repara,
que es culparla en el delito.

Angel. Qué te detiene el culparla?
yo que el veneno te doy,
tambien te doy la triaca.
Esto importa. *Fed.* Pues si importa
pongo el puñal, que fué parca
del Infante tierno, en mano
de la inocente culpada.

Pone el puñal en mano de Beatriz.

Angel. Sígueme ahora. *Fed.* Ya te sigo.
Vanse.

Angel. Traicion, traicion.

Salen el Duque, Isbella y Criados con luces.

Duq. En la sala
de Don Fernando mi hijo
voces dan: Criados, de tanta
familia nadie responde?

Isb. Salid todos. *Duq.* Quién profana
mi Palacio? *Isb.* Quién inquieta
mi sosiego? *Duq.* Desmayada
con un puñal en la mano
Beatriz está: qué mas clara
evidencia, que queria
matarme?

Mira al puñal, y luego al Niño muerto.

Isb. Traidora, falsa:

mas ay de mí, que con sangre
está el acero, y manchada
la colcha de mi Fernando,
que tiene sobre la cama!
Beat. Quién da voces? *Despierta.*
Duq. Tu delito.
Isb. Tu aleve culpa, tu infamia.
Mira el Duque al Niño.
Duq. Muerto está Fernando, Cielos!
Isb. Ay hijo de mis entrañas!
espejo en que yo me he visto,
quién te quebró, flor temprana?
si eras nevado jazmin,
cómo estás vertiendo nacar?
Beat. Qué es esto que me sucede?
Vírgen, valedme: quién causa
estos asombros? quién puso
en mi mano esta hoja airada?
Señor, mira::- *Duq.* Quita, aleve,
pues con cautelosas trazas
darme la muerte querias:
diligencias fuéron vanas
las tuyas, mas en la muerte
de Fernando á mí me matas.
Beat. Señora::-
Isb. Qué me hablas, fiera?
que del corazon me arrancas
la mitad del corazon.
Duq. Muera, muera esta tirana:
llevadla luego al suplicio,
y pague en pública plaza
su delito aleve: llore
Polonia aquesta desgracia,
y muera yo al sentimiento,
pues mi consuelo me falta:
haced lo que os he mandado.
Beat. Ahora es tiempo, Vírgen Sacra,
que estoy inocente mira.
Isb. Pues tu inocencia te valga.
Duq. A qué aguardais?
Criado 1. Qué desdicha!
2. Vamos, que el Duque lo manda,
y es preciso obedecerle.
Sale el Custodio, tómala del brazo,
y vanse.
Cust. No haréis, porque Dios la guarda:
ven, Beatriz. *Duq.* Qué es esto, Cielos!
Isb. Ciega quedé á luces tantas.
Duq. Quién fué el Celeste Neblí,
que se ha llevado la Garza?
Levántase el Niño.
Niño. Dónde está Beatriz? adónde
se fué? que no está culpada,
que ántes por su intercesion,
hoy MARIA me restaura
de los brazos de la muerte
á la vida. *Duq.* Demos gracias
á Dios por tan gran prodigio.
Isb. Pues quién te mató? *Niño.* La saña
de una fiera, que persigue
á Beatriz, como á las almas.
Isb. Perdon debemos pedirla,
si es que nuestra dicha alcanza,
que la volvamos á ver.
Duq. En todos mis Reynos hagan
fiestas á la Vírgen Pura,
y á Beatriz se busque en quantas
Ciudades y Villas tiene
la Polonia en su comarca:
y si fuere tan dichoso,
que consiguiere el hallarla,
una y mil veces ofrezco
humilde besar su planta,
pidiendo que me perdone,
si á un agravio un perdon basta.
Isb. Fernando, hijo, qué te veo?
Niño. Sí, madre, que á veces guarda
Dios una vida, porque
sirva de exemplar á tantas,
y se desengañen, viendo
que hasta los ojos se engañan.
Duq. Yo soy feliz, pues Fernando
vive: Isbella, ven, qué aguardas? *Vanse.*
Bosque, y salen Federico y Angelio.
Fed. Aquí ha de venir, Angelio?
Angel. Sin que haya en mi ciencia falta
la verás. *Fed.* Ya desconfio,
porque parece que tarda.
Angel. Al que espera, los instantes
se le hacen edades largas.
Conejo viene á buscarte,
y ya llega; aquí me aguarda,
que quiero desde estos riscos,
que son del monte atalayas,
registrar si Beatriz viene,
por tenerla retirada

adonde no pueda verla
Conejo, que es cosa clara,
que en llegando á ser criados,
ninguno secreto guarda.
Fed. Dices muy bien, aquí espero.
Vase Angelio, y sale Conejo.
Con. Señores, por dónde anda
un amo que Dios me dió,
y le llevó el diablo á caza?
Fed. A qué caza le llevó?
Con. De gorronas, que son gangas.
El Rey me envia á buscarte,
y mandó que no me vaya
sin verte. *Fed.* La obediencia
es precisa á los Monarcas,
y han de unirse los afectos
á todo quanto el Rey manda.
Salen el Custodio, y Beatriz, y corriéndose el foro se verá una Palma y una Gruta.
Cust. Aquí has de vivir, Beatriz,
pidiendo á esta hermosa Palma
tu sustento: en esa Gruta
te hospedará tu constancia,
y hallarás en ella el trage,
que mas la humildad ensalza;
y pues mereciste al Cielo
que domestique en tu guarda
los Leones que el monte cruzan,
queda en paz.
Beat. A Dios doy gracias
por tanto honor, y á mi siempre
Protectora Soberana.
Cust. De este modo á quien padece
premia el Cielo, pues no bastan
á oprimir á la virtud
infernales asechanzas. *Vase.*
Han estado hablando Federico y Conejo desde que salió Beatriz, y ahora la vén.
Beat. Feliz mil veces quien debe
al Cielo finezas tantas.
Con. Beatriz no ha muerto?
Fed. No ha muerto,
Conejo, y de dudas tantas
presto saldrás: ya la he visto.
Con. Qué miro! Santa Susana!
Señor, mira que el demonio
de Angelio es el que te engaña,
y anda, en fin, en la tramoya.
Fed. Oye, disimula y calla. *Asela.*
Ingrata, tu resistencia
es débil á mi constancia,
estando ya en mi poder.
Beat. Federico, tente, aguarda.
Con. Ahora creo que es Beatriz.
Fed. Eso es avivar las brasas
al incendio de mi amor.
Beat. Vírgen, volved por mi causa:
fieras del monte, valedme.
Salen los Leones, embisten con Federico y Conejo, y Federico echa mano á la espada.
Fed. Qué es esto?
Con. Que Beatriz llama,
y como es Reyna han salido
dos Soldados de la Guardia.
Fed. Feroz bruto, á tu soberbia
le pondrá temor mi espada.
Con. Señora, por Dios te pido,
que me libres de las garras
de estos Leones ó diablos,
que tienen las uñas largas.
Beat. Dexadle, fieras, que temo
su perdicion.
Entrase por la Gruta con los Leones.
Con. Ya se marchan,
y son fieras muy corteses,
porque obedecen y callan.
Sale Angelio.
Angel. Lograste ya tu deseo?
Con. Qué deseo? que si avanzan
los Leones, nos vendieran
al bodegon por tajadas.
Fed. Absórto he quedado, Angelio,
y un nuevo accidente agrava
mi vida: vamos á Ungría. *rabia.*
Angel. No la sigues? *Con.* Usted
qué llama seguir? que tiene
consigo dos camaradas
de los del duelo en la uña,
que al más amigo la clavan.
Angel. Yo no he podido hacer mas,
que traértela y dexarla
contigo á solas; si tú
perdiste la ocasion, clara
conseqüencia es, que he cumplido
con-

contigo, y con la palabra
que te dí. *Fed.* Premiarte espero.
Angel. Intereses no son paga
para mí: yo soy tu amigo
tan fino, que si la Parca
cortara el hilo á tu vida,
por mas fineza estimara,
que dexaras á mi cargo
con el testamento el alma,
para que yo conociera,
que hacias de mí confianza.
Fed. No se alivia este accidente,
que ántes le aumentan mis ansias:
vamos á Ungría, que juzgo,
que la muerte me amenaza.
Angel. Vamos: ya para ser mio *ap.*
Federico poco falta. *Vanse.*
Con. La muerte dixo? aquí llamo:
quando yo salí, quedaba
picada ya de contagio
la Corte; pues ellos vayan
norabuena, que mas quiero
quedarme yo noramala.
Pero qué habré de comer?
ahí es un berro! si es agua,
no entra por acá; si es vino,
no lo hay; si pan, no se halla;
pues pardiez, métome á Santo:
resolucion soberana!
mas yo no sé hacer portentos;
pero esto, qué me embaraza?
ninguno nació enseñado.
Pues alto, á ver si se amaña
mi virtud: mas datilitos? *Vé la Palma.*
la boca se me hace agua:
Palma, sobre estas dos, echa
para una pobre preñada
un par de razimos presto.
Sale Beatriz en trage humilde.
Beat. Ya desfallece esta flaca
naturaleza; mas ya
que aquí me ofrece esta Palma
sustento, á ella apelaré.
Con. Palma, la tienes cerrada?
vamos, da tú, ó tomo yo,
y sea luego, y santas Pasquas.
Beat. En nombre de Dios te pido,
tronco fértil, la vianda.

Va baxando la Palma.
Con. Santo soy, votad á Christo:
voto á brios, que lo ignoraba,
y soy Santo, dicho y hecho.
Beat. Apártate á un lado y calla.
Con. Señora? que hayais venido
me alegro: ved quanto gana
mi virtud, pues hasta un tronco
se humilla á mi voz.
Beat. Qué aguardas?
come, que si nos debemos
amar todos, esta planta
para todos los produce;
pero tú tambien repara,
que son para mi sustento.
Con. Ahora no reparo en nada,
que entre dos que bien se quieren,
el uno que coma basta.
Beat. El alivio que me ofreces,
árbol fértil, resignada
admitiré, pues el Cielo
me da tan dulce vianda.
Con. Pues tomemos y comamos,
y buen provecho nos haga.
Pónese de rodillas, coge los dátiles, y canta la música.
Música. Coge, Beatriz, el fruto,
y el mundo advierta,
que la humildad se iguala
con la grandeza.
Vuelve á subir la Palma.
Con. Otra vez la Palma vuelve
á subir como se estaba,
sin quebrantarse las conchas,
que fué tortuga, y no rama.
Beat. No me estorbes, vete á Ungría.
Con. Yo á Ungría, señora? guarda,
que tiene peste, y la peste
se pega mas que la sarna.
Beat. Quién te lo ha dicho?
Con. Al salir
de la Corte, ya picaba:
en el camino un Correo,
que á Polonia lleva cartas,
me dixo, que ya los cuerpos
los llevan á carretadas,
y que han muerto hasta los gatos,
pero todavía hay casta.

Beat. Hora es de hacer oracion,
retírate, y no te vayas
á Ungría, si hay ese riesgo,
y vuelve luego á esta estancia.
Con. Pues pide á Dios, que se aplaque
su ira. *Beat.* De buena gana.
Con. Pues en tanto que tú rezas,
me voy á aquella cabaña,
porque al fin allí se come,
pero ninguno se rasca. *Vase.*
Beat. Válgame Dios! que está Ungría
á tal conflicto entregada,
y sabiendo sus afanes
mi amor, no ha de remediarla!
No puede ser: mas ay, Cielos!
que si la injusticia es causa
de mi esposo, y de su hermano
la fiera intencion villana,
sin detestar sus delitos,
cómo han de ceder sus ansias?
Ah mi Dios! si fuera fácil
poder dar luz á sus almas,
con apagarse esta vida,
fiel víctima de tus aras,
qué fácilmente oprimiera
mi cariño su desgracia!
Señor, tus iras suspende,
no mas rigor, Ungría nazca
á nueva vida, y permite,
que aquellos que fuéron causa
de mi afrenta, la luz vean
de su ceguedad extraña,
que eres Dios de las piedades,
si lo eres de las venganzas.
Intercesora á María
hago en esto, porque grata,
siendo la Estrella del Mar,
que sosiega las borrascas,
en tan deshecha tormenta
dé á todos feliz bonanza.
Sale el Custodio. Beatriz?
Beat. Peregrino amable,
á quien merecen mis ansias
consuelo, en una afliccion
tu fiel consejo me valga:
la peste consume á Ungría.
Cust. Ya lo sé. *Beat.* Mi pena extraña
originó:: *Cust.* No lo ignoro.
Beat. Federico ciego, á causa
de su bárbara pasion,
si el cruel contagio le alcanza,
cómo podrá estar propenso
á lavarse de las manchas
del corazon? ay de mí!
que lo que temen mis ansias,
no es la enfermedad del cuerpo,
sino el contagio del alma.
Cust. Un acto de caridad
tan sencillo, me da causa
á no dexarte en tu pena.
Yo adquirí en mi ilustre Patria
de la medicina un noble
conocimiento, que basta
para la salud del cuerpo;
cuyo logro se afianza
en varias plantas y flores,
que con prudencia aplicadas,
son remedio: iré contigo,
pues creo, que el que allá vayas
es la voluntad de Dios;
y tal vez, es esto á causa,
de que quede tu inocencia
indemne de culpa y salva.
Beat. Yendo tú conmigo, cómo
puedo tener repugnancia,
quando un Angel en ti miro,
que me instruye y me acompaña?
vamos pues. *Sale Conejo.*
Con. Adónde vamos?
mas Peregrino en campaña?
y qué Angelical presencia!
Beat. A Dios, valle, á Dios, montañas,
que ya por Ungría os olvido.
Con. Pues estás desesperada?
tienes acaso otros ojos
en algun rincon de un arca?
Beat. No ha de conocerme nadie.
Con. Pues mira, en esa cercana
Ciudad, con ciertas monedas,
no obstante que algo sisadas,
compraremos dos vestidos
de Peregrinos de fama,
y vámonos á Polonia;
bien que yo en ella quedara,
que desde que soy Polaco,
me muero por las Polacas.

Beat. Yo espero en Dios, que el azote,
que sus Pueblos avasalla,
ha de cesar. *Cust.* Solo él puede
dar con la salud la gracia;
pues sin su favor, qué valen
las diligencias humanas? *Vanse.*
Con. Ea, Conejo, á la Ungría,
que como en las calabazas
lleves un vino Polaco
de lo que en Madrid se mama,
con palio han de recibirte,
y repique de campanas.
Córrese la mutacion de salon, y salen el Rey, Laura, Flora, César y un Criado.
Rey. De Federico el tormento
me da gran cuidado, Laura;
porque como del contagio
está herido, y no se halla
remedio que le restaure,
ningun consuelo me basta
en la pena con que vivo.
Laur. Su accidente siente el alma
como es justo: mas, señor,
que Médicos vengan manda,
aunque de otro Reyno sean,
que en dolencia tan extraña
quizá tendrá algun alivio.
Rey. Es prevencion acertada.
Parte, Lidoro, al momento,
y quantos Médicos haya
Extrangeros en mi Reyno
traedme luego.
Criad. Lo que mandas
haré con todo cuidado. *Vase.*
Ces. Y yo con la vigilancia
que debo, conduciré
los mas doctos á tus plantas. *Vase.*
Laur. Del Cielo venga el remedio.
Rey. A solas contigo, Laura,
quiero consultar mis penas;
porque al fin, penas que matan,
se minoran ó se alivian,
y parece que descansa
el enfermo aquel instante,
que dura el comunicarlas.
Ya sabes como Beatriz
murió: (notable desgracia!)
Ungría sintió su muerte,
vistióse de luto el Alba,
dividióse el Reyno en lenguas,
entró en los Nobles la cauta
censura, y el mas atento
culpó á mi amor ó á mi fama.
El Español Alexandro
fixó con cólera y saña
un Cartel de desafío
en Palacio: (qué arrogancia!)
Dió noticia á Inglaterra,
donde casó con Madama
Flor, hija del Mariscal
de Escocia, estirpe Estuarda,
que con las Rosas Inglesas,
como se encumbra, se enlaza.
El Marte Ingles ofendido,
manifestó, que fuí causa
de la muerte de la Reyna;
y previniendo sus Armas,
con treinta equipadas Naves
al Mar le bruma la espalda.
Viene por su General
de esta poderosa Armada
el Español, nuevo Marte;
y yo, viendo aniquiladas
las fuerzas de toda Ungría,
tengo hecha nueva Alianza
con el Polaco, que atento
ya, con su Exército marcha
hasta mi Corte, por esos
Carpacios, que son la raya
de mi Reyno y de su Estado.
El Ingles con sus Esquadras
viene talando las mieses,
y destrozando las plantas.
No le he salido al encuentro,
porque la gente me falta,
que en el general contagio
han muerto todas mis Guardias,
y estoy temiendo que entre
por mi Palacio, sin que haya
Soldado que se le oponga,
ni esfuerzo que al paso salga,
porque el Aleman invicto
los ha llamado á la Alsacia:
mi Reyno está en grande aprieto.
Laur. Señor, la fortuna es varia,
por-

porque á veces da los triunfos
á aquel que ménos le agradan.
Qué importa, que esté tu Reyno
sin fuerzas? sal á campaña,
que el valor y la nobleza
no repara en las ventajas.
Y quando faltaren hombres,
mi valor acaudillara
Exércitos de Amazonas,
que defendieran bizarras
á Ungría: No hubo mugeres,
de quien refiere la fama,
que conquistáron Ciudades,
y que venciéron batallas?
pues por qué no hará una Inglesa
lo que hicieron otras varias?
Dame licencia, si gustas
que yo á la campaña salga,
y verás, que con las obras
acredito las palabras.
Rey. En la hermosura las iras
están tan violentas, Laura,
que rara vez se miráron
unidas Vénus y Palas.
Mas qué es esto? *Tocan Caxas.*
Sold. 1. Gran señor,
al son de trompas y caxas
el Ingles se acerca, á tiempo
que ya llega á sus murallas
el Polaco. *Sale César.*
Ces. Un Peregrino,
para entrar licencia aguarda,
que ha hecho notables curas.
Rey. Entre: y vos, César, en arma
poned la gente, que quiero
salir, desnuda la espada,
á defender mis vasallos,
y á ver al Ingles la cara.
Ces. Ya obedezco: entrad, amigo.
Tocan caxas, y sale Conejo de Peregrino ridículo.
Con. Dios sea en aquesta casa.
Rey. Conejo, qué trage es ese?
Con. El trage de la gandaya
y de la bribonería,
que se come y no se gasta.
Rey. De qué romería vienes?
Con. Escucha y óyelo en plata.
Sabiendo yo que su Alteza
es una peste en substancia,
y que está ya poco ménos,
que para salirse el alma,
hallé un Médico admirable,
que sin récipe, uncias tantas,
misce rabarbari electi,
y otras dos mil pataratas,
con unas yerbas que aplica,
da salud en dos palabras.
Rey. Entre, y corran la cortina
de ese retrete, en que aguarda
mi hermano la hora postrera.
Con. Ea, que ya está en la sala
la Perla de Inglaterra,
y yo el Médico de Irlanda.
Salen de Peregrinos Beatriz y el Custod.
Cust. No temas, Beatriz, y en Dios
ten puesta la confianza.
Beat. En sus supremos favores
vivo siempre asegurada.
Rey. Tu semblante Peregrino
tiene dominio en el alma,
bien tu virtud se conoce.
Eres el Médico? habla.
Beat. No hay mas Médico, que Dios:
pero su bondad es tanta,
que querrá darle salud
en virtud de la triaca
de estas yerbas y estas flores.
Federico.
Corren la cortina, y se vé à Federico en una silla, y Angelio á su lado.
Fed. Quién me llama?
Angel. Infierno, esta es mi enemiga, *ap.*
y su Custodio la guarda,
porque se aumenten mis penas.
Rey. A hablarle llega, qué aguardas?
Laur. Absorta estoy! *Flor.* Yo confusa!
Conejo, qué es esto? *Con.* Callad,
y escuchen todos atentos,
que ahora verán en qué para.
Dent. Alex. Viva Inglaterra, viva.
Dent. Duq. Viva Polonia.
Rey. Quién causa
este alboroto? *Ces.* El Polaco,
que de Palacio en la Plaza,
no permite que Alexandro

entre á darte la Embaxada,
y ofendiendo el Real decoro
llegan los dos.
Salen el Duque y Alexandro riñendo.
Duq. En mi espada
hoy hallarás tu castigo.
Alex. Mi brazo es rayo con alma.
Rey. Repórtese vuestra Alteza.
Alexandro, á vos os valga
el fuero de Embaxador,
que por esa circunstancia,
tanto osado atrevimiento
no castigo, que mi Guardia,
á mandarlo yo, pusiera
vuestra cabeza á mis plantas.
Alex. No fuera fácil, que pesa
mucho la sangre de España.
Rey. A qué venis? *Alex.* Brevemente
lo diré, que con las armas
en mano los Españoles
gastamos pocas palabras.
Enrico de Inglaterra,
de la muerte de la Infanta,
Reyna de Ungría, te pide
satisfaccion, y á tomarla
he venido yo en su nombre.
Duq. Y yo á mediar el que haya
guerra entre las dos Coronas.
Con. El diablo anda en Cantillana.
Cust. Si un forastero merece,
por ser de ilustre prosapia,
que le escucheis dos razones,
puede ser que ajuste tantas
disensiones. *Todos.* De qué suerte?
Cust. Esperad: allá en mi Patria
la verdad de este suceso
se sabe bien, y de tantas
maldades acaecidas
no está distante la causa.
Todos. Dónde está? *Cust.* Sabréislo ahora,
si la culpa detestada
del mál, quisiere el enfermo
mejorar con confesarla.
Beat. Federico?
Fed. Quién me nombra?
Beat. Qué tormento te maltrata?
Fed. Ay de mí! que el corazon
parece que se me arranca.
Beat. En vano el remedio esperas,
si tu enfermedad extraña
no confiesas. *Con.* Pese á tal,
confiésese, en qué repara?
y haga testamento al punto,
y déxeme algunas mandas,
y por mi cuenta si no
salvare la vida. *Fed.* El alma
quiero salvar, no la vida.
Angel. Cómo rompes tu palabra?
Fed. Como es vidrio, que le quiebra
la fragilidad humana.
Oidme todos: Hermano,
Alexandro, Duque, Laura,
yo el mas traidor de los hombres,
provocado de mis ansias,
solicité los favores
de la Reyna, sin que haya
culpa ni delito en ella,
y dí crédito á la Mágia
de Angèlio, cuya doctrina
ya la confieso por falsa.
Renuncio el pacto, y os juro,
por la cuenta á que me llama
Dios, que Beatriz no ha ofendido
la Real sangre que la ensalza,
yo solo la culpa tengo.
Rey. No prosigas, calla, calla,
que tu cautela me ha puesto
un dogal á la garganta.
Beat. Pues con esa confesion
Dios la salud te restaura,
y yo perdono mi ofensa.
Dale las yerbas.
Yo soy Beatriz, qué os espanta?
al Cielo la vista debo,
que me usurpó mano airada,
y que por mi honor volviese
en Polonia, en fe de tantas
maravillas (como el Duque
puede deponer) obradas
en favor de mi inocencia.
Duq. Perdon te pide postrada
mi humildad.
Beat. Llega á mis brazos.
Cust. Pues tales efectos causa
en guerras y en desuniones,
y en la pasion temeraria

de

de Federico, este injusto,
que con nombre se disfraza
de Angelio y Angel precito,
solo es digno de las llamas.
Angel. Por no oirlo, de tus luces
mis negras sombras se apartan. *Vase.*
Beat. Ya quien fué mi Protectora
(ó Pastor en la montaña
ó en la Corte Peregrino)
se vé, quánto afortunada
y feliz soy!
Cust. Pues ya has visto
del modo que el mundo halaga,
si despreciarle supieres,
harás la mayor hazaña. *Vase.*
Rey. Dame los brazos, esposa.
Beat. Mi amor no te los recata;
pero el asilo me espera
de Domingo.
Rey. Qué oyes, alma?
pues del gran Francisco á mí
el noble Sayal me llama.
Con. El Rey Frayle y Reyna Monja,
vivan pues edades largas.
Beat. De Ungría el Cetro y Corona
en Federico y en Laura
renunciemos. *Rey.* Yo lo aceto.
Fed. Con nueva salud se halla,
quien á pedirte perdon
llega, besando tu planta.
Beat. Yo te perdono, y los dos
daos las manos. *Alex.* Hoy se enlaz
nuestra amistad.
Danse las manos Alexandro y el Du
Duq. Marche el Campo
hácia Polonia. *Alex.* Y mi Armad
dará vuelta á Inglaterra,
con nueva tan no esperada.
Fed. Dame la mano de esposa.
Laur. Ya se logró mi esperanza.
Con. Flora, cásate conmigo.
Flor. Toma aquesta mano.
Con. Daca.
Fed. César será de mi Reyno
Gobernador. *Ces.* Dicha tanta
agradezco á vuestra Alteza
mil veces.
Todos. Y aquí se acaba
la Perla de Inglaterra,
perdonad ahora las faltas.

FIN.

Con Licencia: en VALENCIA: En la Imprenta de
Hermanos de Orga, en donde se hallará esta
y otras de diferentes Títulos.
Año 1780.